



TODO ES NAVIDAD

CENÁCULOS DICIEMBRE 2018

La oración, la caridad y la alabanza, con el corazón abierto para que el Señor nos encuentre. Fuente: Catholic.net

En el Adviento empezamos un nuevo camino, un "camino de la Iglesia hacia la Navidad". Vayamos al encuentro del Señor, porque la Navidad no es sólo un acontecimiento temporal o un recuerdo de una cosa linda.

La Navidad es algo más: vamos por este camino para encontrarnos con el Señor, encontrarlo con el corazón, con la vida, encontrarlo vivo, como Él es; encontrarlo con fe.

Pero más allá de ser nosotros los que encontremos al Señor, es importante "dejarnos encontrar por Él". Cuando nos dejamos encontrar, es Él quien entra en nosotros, y vuelve a hacer todo nuevo. Porque esta es la venida. ¿Qué significa cuando viene Cristo?: volver a hacer todo de nuevo, rehacer el corazón, el alma, la vida, la esperanza, el camino.

Pero para esto se necesita un corazón abierto, se necesita ¡dejarse amar por el Señor!

En este camino hacia la Navidad, nos ayudan algunas actitudes: la perseverancia en la oración, rezar más; acercarnos un poco más a los que están necesitados; y la alegría en la alabanza del Señor. Por eso: la oración, la caridad y la alabanza, con el corazón abierto para que el Señor nos encuentre.



Navidad, la alegría de saberse amado

Navidad es gozo, es alegría y paz, es confianza y esperanza, es seguridad. Navidad es fuerza en la debilidad, consuelo en la amargura, calor en las horas de frío, es respiro y aliento.

La Navidad se celebra cada año sin falta porque cada año se nos da una nueva oportunidad para amar. Cada año recordamos el mayor Don, el mayor Amor. Cada año se renueva el compromiso de amistad y de entrega eterna. Cada año se nos recuerda que las puertas están abiertas, que esta vida aún no comienza.

Jesús nació en un establo. El silencio de la noche lo arrullaba. Que el silencio de nuestra alma sea también la música de Su Sueño, pues donde no hay silencio, no hay Navidad. No es un silencio de mudez, sino de paz, de



calma y de oración. Jesús quiere nacer en vos, déjale un espacio en tu interior. No te pide mucho, un rincón para Él es suficiente. Como dijo nuestro Santo Juan Pablo II: "Jesús nace para la humanidad que busca libertad y paz; nace para todo hombre oprimido por el pecado, necesitado de salvación y sediento de esperanza."

Mostrarnos como somos - P. Carlos Padilla Esteban

El misterio de Belén nos hace mostrarnos tal y como somos a los ojos de Dios hecho carne. No queremos pretender ser lo que no somos, no queremos engañar a nadie. La Navidad nos invita a no olvidar quiénes somos.

Nos permite contemplar nuestra pobreza, la fealdad del rostro que a veces rechazamos, la herida que nos duele y humilla. Aprendemos a mirar nuestra vida con una mirada franca y alegre. Estemos convencidos de que Dios Niño nos mirará con alegría, porque está contento con nuestra vida. A Él no le espanta nuestro rostro, ni el pecado. Quiere que no dejemos de ser quienes somos.

Un niño pobre en un pesebre es el mejor escenario para ser quienes somos de verdad y recuperar la dignidad perdida. Ser nosotros mismos sin disfraz. Sin apariencias. Nos armamos con nuestra debilidad para entregarle al Niño lo que tenemos. Lo que somos y soñamos. Como leía el otro día: «Se trata de tener el valor de vivir la propia vida. Esa vida que Dios me ha confiado. Cada hombre reproduce de forma irrepetible la Gloria de Dios». Es el valor que nos da el Niño Dios desde Su Pesebre. Es Su Gloria la que queremos reflejar.

No hay lugar para la no Navidad - Fuente: radiomaria.org.ar

No hay lugar para la no Navidad. ¿Qué quiero decir con esto?, que la Navidad nunca fue celebrada en un ambiente ideal. Cuando una contempla aquel escenario tan particularmente hostil a la llegada de la familia de Nazaret a Belén se da cuenta como Dios una vez más y siempre termina de escribir derecho en renglones torcidos.

La historia está torcida. Justamente es a lo que Dios ha venido a enderezarla. No hay lugar para el Rey del universo. No hay lugar para el Creador del mundo en el mundo. Esto es lo increíble de la Navidad. No hay lugar para Ellos y sin embargo Ellos se hacen un lugar. Dios se hace un lugar desde donde no hay lugar.

Ni allá ni acá la Navidad acontece en las mejores condiciones y en los mejores escenarios. Tu escenario, así como está, tu casa, tu familia, tus amigos, tu mesa navideña es el lugar, es el lugar que el Señor eligió para quedarse, para instalarse.

No viene de paso, viene a quedarse. No es Navidad por una noche. Es Navidad que permanece en nuestros escenarios poco favorables. Y es entre nuestras miserias que Dios se hace presente para llenarnos de esperanza, para llenarnos de Su Paz.

Alguien nos espera - P. Fernando Pascual LC - Fuente: Catholic.net

Produce una gozosa paz en el alma saber que alguien nos espera, nos ama, nos busca. Significa que nuestra vida tiene sentido, que somos importantes para otro, que no vivimos simplemente por inercia, que hay una meta hermosa por la que vale la pena nuestro esfuerzo.



Sí, todos estamos invitados a acudir ante un Niño en la cuna que nos espera, que nos conoce, que nos necesita. Descubrimos entonces que la vida tiene un sentido hermoso, magnífico: Dios ha puesto Su Tienda entre nosotros para buscar a cada uno de Sus Hijos.

¿También me espera a mí si caí en el pecado, si dejé crecer el egoísmo, si tuve debilidades? Sí, también a mí, y quizá precisamente con más anhelos. Jesús Niño es ya, un gran Médico ansioso por curar heridas y devolver esperanzas.

En cada Navidad la llamada se repite. Han pasado años y siglos desde el anuncio de los ángeles a los pastores: "Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2,11). Pero no ha pasado la actualidad de esa invitación. Cada generación humana, también la nuestra, necesita acudir a quien, de verdad, puede salvarnos del mayor de los males: el pecado.



Llega el momento de ponerme en camino hacia la gruta. En ella encontraré a un Niño enamorado, a su Madre buena, y a tantos hombres y mujeres que han acogido la gran noticia: Dios nos ama y nos regala Su Paz.

Hombre Nuevo

El mundo en el que vivimos está en crisis. Pero no sólo una crisis económica, es una crisis de valores, una crisis del hombre, de la sociedad. Es la crisis de un hombre que no sabe vivir en Dios y se ha deshumanizado por completo.

Cuando el corazón pierde el rumbo va a la deriva. Cuando dejamos de creer en Dios acabamos creyendo cualquier cosa. Porque caen nuestros seguros y necesitamos asirnos a cualquier creencia que nos dé paz.

Lo malo es cuando esas creencias en lugar de darnos la paz buscada nos esclavizan y no nos dejan crecer como personas libres. Nos privan de nuestras capacidades para decidirnos por lo que nos hace crecer.

En medio de esta crisis, a partir de este mundo que se derrumba, un nuevo mundo está surgiendo. Creemos en el papel de María en este nuevo mundo. Ella engendra un hombre nuevo, una comunidad nueva.

La Natividad de Cristo nos hace hoy tomar conciencia de ese Amor de Dios por el hombre, de ese Amor que no se desentiende de nuestro destino. Es un Amor de misericordia ante el que muchos permanecen indiferentes. Un hombre nuevo se ha hecho realidad en Cristo.



Oración al Niño Dios.

Oh precioso Niño Dios, signo de amor y perdón
te pido que renueves mis fuerzas
porque Vos sabes cuánto mi cruz me cuesta
que sanes mi alma y mi cuerpo
a través de Tu tierna y pura Mirada.

Vos que conoces mis cargas, te pido que las recibas en Tu Corazón
para que me liberes de toda aflicción y sea todo Tuyo, o mi Niño Dios, mi
Salvador.

Jesús mío, en Vos confío, Jesús mío, sé mi alivio
Jesús mío, sólo en Vos confío.

Amén

Prepararse para la Navidad - Fuente: Padre Ángel Espinosa de los Monteros

La mejor manera para prepararse para la navidad es al menos tener bien claro ¿qué es lo que queremos alcanzar en esta navidad?

Por una parte, será encontrarnos con nuestros familiares y seres queridos, y eso ya es muy bueno. Vivir la navidad en un ambiente de paz, de amor, de cordialidad.

Pero que importante es que no perdamos el sentido propio de esta navidad. Los Santos Padres nos hablan de 3 venidas de Cristo al mundo:

- 1- Cuando vino en carne hace más de 2000 años
- 2- Cuando vendrá a juzgar a los vivos y los muertos
- 3- Pero hay una 3er venida de Cristo al mundo que es la venida de Cristo a tu corazón.

De la primera y la segunda vos no sos responsable. Cristo vino hace 2000 años y no se te pidió tu opinión. Vendrá a Juzgar a los vivos y los muertos y tampoco depende de vos. Será un hecho. En cambio, que Cristo venga a tu corazón, que entre, que le abras la puerta, ahí si se te pide tu opinión, tu voluntad, tu amor.

Si tuviera que desearte algo, desearía para vos esta navidad, que le abras la puerta de tu corazón a Cristo que está tocando.

Cristo ya vino, vino para millones de personas, ya está acá con nosotros, lo tenemos todos los días en la eucaristía, en todas las iglesias, en la vida de los santos, en cada persona que se identifica con Él. La pregunta es, ¿Cristo ya está también en tu corazón?

Eso es lo único que realmente te debe preocupar en esta navidad: abrirle las puertas de par en par a Cristo para que venga Él a tomar posesión de tu vida, de tu alma, de tu corazón y así llevarte a tu autentica plenitud.

Que podamos decir como San Pablo: "Para mi vivir es Cristo"

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



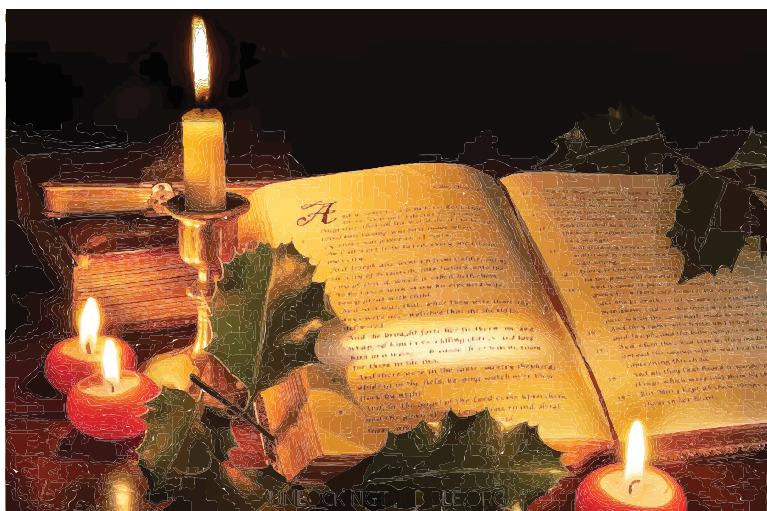
Hoy es Navidad I

Pocos conocen como volvió a tomar relevancia la navidad en Europa luego de más de mil largos años. Todo comenzó con una de las personas más humildes que ha conocido la tierra. Fue San Francisco de Asís quien en una navidad de 1223 dijo:

"Quisiera hacer una especie de representación viviente del nacimiento de Jesús en Belén, para presenciar, por decirlo así, con los ojos del cuerpo la humildad de la Encarnación y verlo recostado en el pesebre entre el buey y el asno". En efecto, el Santo construyó entonces en la ermita una especie de cueva y los campesinos de los alrededores asistieron a la misa de medianoche, en la que Francisco actuó como diácono y predicó sobre el misterio de la Natividad. Se le atribuye haber comenzado en aquella ocasión la tradición del "belén" o "nacimiento"

En aquella noche, sucedió algo inesperado. El santo de Asís se desvaneció quedando poco a poco sereno, insensible y ausente. Al parecer, perdió la conciencia de su identidad, el sentido de la ubicación y la noción de su circunstancia, y se ausentó por completo. Olvidándose de la gente comenzó a dirigir su palabra a alguien que supuestamente se encontraba en el pesebre. El pobre hermano no dejaba de pronunciar "Jesús", "Niño de Belén". Al pronunciar estas palabras era como si sus labios se untaran en miel. Fue una noche inolvidable. Todos los habitantes de Greccio tuvieron la impresión de que su gruta se había transformado en un nuevo Belén y no paraban de contar milagros por doquier.

San Francisco que lleno de visiones sobrenaturales contempló entre lágrimas de emoción y agradecimiento a ese Niño en los brazos de aquella bella mujer. Ese pequeño hombre que, tras pasado de ternura, relataba entre suspiros y con voz cortada lo que contemplaba, no tenía palabras para relatar tanto amor. Fue tan impactante ese evento que la iglesia le dio un papel central al nacimiento del Niño Dios.



Que la noche del 24 de diciembre nos unamos a San Francisco entre lágrimas y le digamos al Niño Jesús: "Gracias por tanto amor, por favor acompáñame en este nuevo año, que seas Vos mi refugio en las angustias y mi compañero en las alegrías. En Vos confío mi vida."

Hoy es Navidad II

Quizás lo que impresionó profundamente a San Francisco al contemplar al niño Dios fue que Jesús nació como un bebe pequeño. Como uno de entre tantos que a la vida nacen ya. Que en

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



Su nacimiento nadie se preguntó si de mayor Él tendría poder para sanar, si andaría sobre el mar, si iba a morir, si la gente algún día lo iba a odiar o amar, si sería redentor, si traería libertad.

Probablemente Francisco se preguntó ¿Quién pensó que aquel Niñito moriría en la cruz, trayendo a nuestro mundo nueva aurora de luz, y una nueva vida, y una oportunidad de poder llegar al Padre una vez más?

El nacimiento de Jesús es ni más ni menos, Dios diciéndonos a cada uno de nosotros: “Hijo mío, te amo. Te amo tanto que ofrezco a Mi propio Hijo para que vos estés conmigo”

Cuando sentimos el dolor en nuestros huesos, cuando la angustia nos invada y la amargura se haga presente en nuestra alma. Cuando no entendamos porque Dios nos ha creado, es importante recordar esas palabras que Dios nos hace y plasma en hechos. “Mi amado, yo envié el Ser más valioso que poseo por vos, no te alejes, no te angusties, Yo te amo.

Padre, que esta navidad podamos entender su verdadero significado que no es ni más ni menos que el profundo amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Que cuando brindemos, pensemos en nuestro interior, brindo porque Dios me ama y soy Su Hijo amado.

Hoy es Navidad III

Hoy en día es imposible pensar en Navidad y no relacionarlo con Santa Claus o Papá Noel. Pero ¿Quién fue verdaderamente este hombre? Papá Noel o mejor dicho San Nicolás fue un obispo de la Iglesia que cerca del año 300 realizó increíbles obras como por ejemplo combatió herejías e instruyó a numerosas personas en la fe. Uno de sus mayores actos fue que repartió todos sus bienes entre los más necesitados. Sin embargo, sus personas favoritas eran los niños. A ellos les regalaba dulces, y bienes que necesitaban. No solo les daba cosas materiales, sino que les prestaba atención y los abrazaba con transparencia.

Muchas veces me pregunté, porque los niños eran los favoritos de San Nicolás. De más grande entendí que a la luz del pesebre probablemente San Nicolás veía en cada niño al mismo Niñito Jesús. Con cada sonrisa que sacaba de los niños veía como hacia sonreír al mismo Niño Dios. Con cada abrazo ofrecido a los más pequeños, sentía vivamente que abrazaba a Jesús.

Cuántas veces hemos necesitado sentir el abrazo de Jesús. Muchos de nosotros regalaríamos todo lo que tenemos por Su abrazo y una charla con Él. Nos frustramos porque anhelamos Su abrazo y Su Amor de forma sensible y no podemos satisfacer ese santo deseo. Sin embargo, no nos damos cuenta de que el abrazo de Jesús está en el abrazo de los niños, de los necesitados, de los pobres, enfermos o presos.

Una buena idea para esta navidad es comprar un regalo para nuestros hijos y nuestros pequeños, pero démosle un significado distinto. Cuando veamos la sonrisa de ellos sintamos en nuestro interior que es Jesús quien nos sonrío. Cuando los más necesitados nos abracen, sintamos que estamos recibiendo el abrazo del mismo Jesús.

Madre que, en esta navidad, al igual que San Nicolás, sepamos ver a Dios en los más pequeños y los más necesitados y así saber en nuestro silencio interior que en cada abrazo y en cada sonrisa se esconde misteriosamente el Niño Dios.

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



Cuando miras - Reina del Cielo

“Miren a la Virgen: ¿qué ven? Se pueden observar muchos signos, porque Ella también manifiesta sus mensajes a través de la simbología de los pequeños detalles que rodean sus imágenes. Sin embargo, un dato en particular debe capturar nuestra atención: si observan bien, verán que la Virgen siempre tiene al Niño Jesús consigo. En muchas advocaciones el Niño está en sus brazos, mientras en otras se encuentra en su vientre: la cinta que María tiene sobre su vestido indica que está “encinta”, que tiene a su Niño consigo, para traerlo a este mundo,

De tal modo, cuando miramos a María podemos estar absolutamente seguros de que estamos mirando a Dios, al Niño Dios que está con Ella, siempre. Es que la misión de la Virgen es una y clara: ¡traernos a Jesús! No se puede separar a ésta pequeña Mujer de Galilea de lo que es el motivo de su existencia: traernos al Niño Dios a nuestro mundo primero, y a nuestros corazones ahora, en nuestro tiempo.”

La Navidad es una buena oportunidad para volver a ver a nuestra Madre. Con solo ver a Jesús en los brazos de María, lo primero que viene a nuestra mente es el amor. Ese amor de Madre a hijo, un amor incondicional. Ese amor es el que Dios nos tiene y por medio del cual guía y nos cuida.

Que en esta navidad sepamos ver también a nuestra Madre y le agradezcamos con todo nuestro corazón por regalarnos ni más ni menos que al mismo Jesús.

Oración dada a los pastorcitos de Fátima

¡Dios mío!, Yo creo, adoro, espero y os amo.
Os pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
yo os adoro profundamente y os ofrezco
el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad
de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los
Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes
con los que El mismo es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de
Jesús y del Intercesión del Inmaculado Corazón De María,
os pido la conversión de los pecadores.

Amén.

